

ENTREVISTA A MANFRED MAX-NEEF

HACIA UN DESARROLLO A ESCALA HUMANA, Y UNA POLITICA PARTICIPATIVA

Anna Monjo



Manfred Max-Neef, economista chileno, miembro del Club de Roma, fue premio Nobel alternativo 1983. A partir de sus libros más conocidos La Economía Descalza, Real Life Economics, conjuntamente con Paul Ekins y Desarrollo a escala humana, recientemente publicado en España por Icaria, establece una visión innovadora de la actividad económica, como un componente más de la sociedad humana, situando a los humanos y a sus necesidades en el centro de esta actividad y a la naturaleza como un entorno al que respetar. A finales de 1993,

Manfred Max-Neef ha sido candidato a la Presidencia de Chile, representando a un amplio movimiento de mujeres, grupos ecologistas, indígenas, jóvenes, organizaciones de trabajadores, etc., denominado GENTE EN MOVIMIENTO, consiguiendo un honoroso 6 %. Sus ideas sobre lo que debe de ser la actividad política del futuro, aportan sugerencias interesantes y esperanzadoras. Estas son sus palabras.

P. Los economistas no tienen una teoría de las necesidades y de los deseos. Para ellos las preferencias en los mercados son

inescrutables y solamente se revelan cuando entra el dinero en juego. Los psicólogos sociales, como Maslow, también los psicoanalistas han dicho cosas interesantes sobre las necesidades. A través de las lecturas de Marcuse, muchos han hecho suya la expresión «una estructura auto-determinada de necesidades», pensando que la gente manda sobre sus necesidades. ¿Cuál sería tu posición acerca de esta existencia de una estructura autodeterminada de necesidades? ¿dónde encaja tu propia posición, y en qué consiste?

MMN. —Yo creo que nosotros hemos dado unos pasos adicionales en la materia a través del *desarrollo a escala humana*, más vigente y más utilizada que Maslow, mucho más que Marcuse. Nosotros hemos dado unos pasos que creo que son importantes. En primer lugar la distinción clara entre lo que son necesidades y lo que son satisfactores, creo que ésa es una ruptura importante. Y, en segundo lugar, el reducir todo el problema de las necesidades a un sistema que no tiene jerarquías prefijadas, sino que las jerarquías dependen de las circunstancias, del grupo de la persona, de las condiciones del entorno, cierto, casi coincidiendo con lo que dijo Ortega y Gasset, «yo soy yo y mi circunstancia», es decir el elemento circunstancia es el determinante. En tercer lugar es una visión muy clara por el hecho de estar expresada en términos de matrices, y por el mismo hecho de estar expresada en matrices también se hace muy operacional, porque incluso para quien quiera hacerlo resulta formalizable. Cuando tú tienes una matriz, tú tienes una álgebra. O sea, aquellos que quieren formalizar más allá del lenguaje que nosotros utilizamos, lo pueden hacer perfectamente, de manera que se transforma en un mecanismo bastante riguroso, científicamente. No diría absolutamente riguroso pero científicamente aceptable, bastante aceptable y rico para evaluar procesos económicos en cuanto a su impacto sobre las personas.

P. —En su teoría sobre el *desarrollo a escala humana* se habla de la potenciación de las *micro-organizaciones* —que se encuentran ya presentes en la realidad social formando parte de los procesos sociales y económicos—, a fin de propiciar una acti-

vidad económica vinculada a la satisfacción de necesidades, que los economistas no tienen en cuenta a la hora de establecer su contabilidad macroeconómica. ¿Cómo definiría estas *micro-organizaciones* y hasta qué punto se encuentran en algunas realidades concretas?

MMN. —Mira hay una multiplicidad, hay una enorme diversidad en ese mundo. Las *micro-organizaciones* se pueden dar como procesos espontáneos en épocas de crisis o de represión, como mecanismos de auto-subsistencia. En Chile fue característico, como lo fue en el Uruguay, en Argentina, en Brasil en las épocas de dictadura, el surgimiento de una enormidad de *micro-organizaciones* en los sectores populares que iban desde ollas comunes, hasta pequeñas organizaciones económicas, talleres, mecanismos en que se juntaban las mujeres y que se llamaban «comprando juntos». Eso por un lado pero también está todo el mundo de lo que se conoce como economía informal, aquí también hay un *overbooking*, algunas de ésas también son pura economía informal, otras son mera subsistencia y los ejemplos se multiplican extraordinariamente. Ustedes en España tienen una economía informal tremendamente diversificada, rica y compleja, particularmente en Cataluña y en Barcelona. Incluso notables e interesantísimas relaciones que se dan entre esa economía invisible o sumergida y la formal. En el área textil se da mucho, la cantidad de pequeños talleres que trabajan para las empresas, incluso para importantes boutiques. La cantidad de economía subterránea que hay detrás de eso es notable. En el caso de Italia difícilmente uno puede entender cómo funciona la economía italiana, sino es por la economía sumergida, pero como digo se dan desde surgimientos espontáneos, por mera autosubsistencia, y también en la economía informal como un mecanismo para rehuir las posibilidades de supervivencia que tenían en la economía formal, por razones impositivas, etc.

P. —¿No es más difícil que estas *micro-organizaciones* se desarrollen en el Norte que en el llamado Sur, debido a que en el Norte está siempre presente un Estado fuertemente reglamentador, que exige unas normativas muy estrictas e incluso una capitalización

inicial para comenzar una actividad económica, y a veces estas organizaciones espontáneas no tienen gran capacidad económica de entrada para desarrollarse?

MMN. —Exacto. Ahora lo interesante, lo que hay que entender, porque muchas veces se desarrollan políticas en torno a dichas organizaciones que se pretenden formalizar, y lo que hay que entender es que cuando tú formalizas la economía informal, la matas. O sea, ella encuentra grietas dentro del sistema en el cual se ubica y dentro de eso es coherente y hay que entender que presta un extraordinario servicio. Para entendernos, muchos países, para demostrar que están bien lo hacen teniendo en cuenta los datos macroeconómicos, el crecimiento del PIB, la inversión bruta, pero a nivel microeconómico tienen enormes problemas, desempleo, pueblos vacíos, dónde en realidad está la gente. Tiene que haber una coherencia. Para nosotros si se tiene buena macroeconomía tiene que haber una buena microeconomía que se complementen. Se ha de modificar también la orientación de la economía a nivel local, regional y nacional. Llegan a ser autodependientes. Es decir que lo que potencialmente puede hacerse a niveles locales, debe resolverse a niveles locales, ello choca de pleno con la globalización de la economía y la enorme especulación que aumentan la dependencia.

P. —¿De qué manera se fortalecen, entonces las micro-organizaciones?

MMN. —Por lo menos las fortaleces, primero no atacándolas por ilegales, y segundo a todas estas organizaciones tú les puedes dar asistencia en gestión, asistencia tecnológica e incluso asistencia crediticia pero en condiciones especiales, porque son extraordinarias generadoras de trabajo. Ahora si tú las matas puedes tener un aumento del desempleo espectacular. De manera que hay que entenderlas dentro de su propio medio, es un pez que tiene un agua especial.

P. —Esto entraría en contradicción en el Norte con los planteamientos de ciertas centrales sindicales, que plantean únicamente porcentajes de aumento y velan por el cumplimiento estricto de la legalidad en vigencia, aunque ello implique un cierto grado de insolidaridad con los trabajadores que se encuentran sin trabajo.

MMN. —Pero en estas organizaciones, sí la hay. La solidaridad, incluso es un fundamento de esa economía. Evidentemente esto puede ser un *handicap* respecto al Norte.

P. —Creo que en Sudáfrica ha tenido una buena aplicación la utilización de estas matrices para aplicar el *desarrollo a escala humana*, ¿podrías comentárnoslo?

MMN. —Para mí fue una gran sorpresa. Yo estuve hace un par de semanas invitado en Sudáfrica para co-presidir junto con el arzobispo Desmond Tutu y el ex-presidente de Zimbabwe, una conferencia nacional sobre Iglesia, paz y desarrollo, promovida por la Fundación ecuménica de Sudáfrica. Y esto reunía a un par de centenares de organizaciones, fundaciones, grupos que trabajan principalmente a niveles de base en los sectores más conflictivos de Sudáfrica; sectores de extrema pobreza. Tanto instituciones gubernamentales como otras ligadas a otras Iglesias y otras ONGs, digamos más independientes. Y a mí me sorprendió realmente el grado y la profusión en que en Sudáfrica, en este momento, se están utilizando las propuestas y las metodologías desarrolladas por nosotros en el *desarrollo a escala humana* y trabajo posterior. Incluso al término de la Conferencia se formalizó la creación de la red sudafricana de *desarrollo a escala humana*, la cual se inició con la inscripción de setenta instituciones. Posteriormente visité varias ciudades, Durban, Ciudad del Cabo, Stellenbosch, Pretoria, con grupos que incluso han hecho aportes, han adaptado el *desarrollo a escala humana* para situaciones realmente asombrosas. La más asombrosa de todas, te la puedo mostrar, la tengo ahí, es la utilización de la técnica y las metodologías en las grandes minas de oro. Una mina donde hicieron la experiencia, trabajan más de dieciséis mil personas y la utilizaron para la resolución de conflictos en un proceso colectivo que duró cerca de un año. A través de unos dieciocho talleres que fueron haciendo se creó un sistema de valores común, con normas de conducta, o sea la generación de satisfactores para llegar a estos valores establecidos en común, las normas de conducta, etc... Y el resultado ha sido que en este momento el informe que acabo de recibir oficialmente, autorizado ya por las minas, por la adminis-

tracción de la minas, que nunca habían estado funcionando en condiciones más armónicas, grupos que, tradicionalmente estaban en terreno antagónico. O sea, que se ha utilizado para algo que nosotros ni siquiera sabíamos que podía utilizarse tan eficientemente. Se está utilizando en políticas para la superación de los problemas de los niños que viven en las calles en la región de Transkei. Y otra cosa extraordinariamente interesante es como se han adaptado las matrices nuestras, que son para una racionalidad occidental, en realidad a una racionalidad africana. Y las matrices se han transformado en ruedas, porque la visión nuestra occidental del tiempo es una visión lineal, pero para el africano, la visión del tiempo es espiral. O sea, tienen mucho más sentido las imágenes de una rueda de necesidades que una matriz de necesidades, como sería nuestro caso. También tienen varios trabajos de adaptación. En resumen yo te diría que tal vez, y esto es completamente inesperado, a pesar de que hay varios países en América Latina que se están utilizando mucho como en Colombia, en Venezuela, pero yo me atrevería a decir que hasta donde tenemos conocimiento en este momento ningún lugar ha prendido con más fuerza, más creatividad, más imaginación el *desarrollo a escala humana* que en Sudáfrica, cosa que me produce una satisfacción inmensa, porque justamente en medio de una sociedad que se está reinventando y construyendo, es fascinante, que lo hayan encontrado tan profusamente como un mecanismo útil.

P. —¿Qué instituciones lo han adoptado?

MMN. —Desde universidades como la universidad de Stellenbosch que creó un grupo consultor para lo de las minas, y ahí estamos en el más alto nivel económico, que han escogido eso para resolución de conflictos, hasta una cantidad de ONGs que trabajan a niveles de base, o en regiones de la más extrema pobreza.

P. —Ahora retomando estos altos niveles con los que usted también tuvo contacto en el pasado. ¿Trabajó usted en la Shell en una época?

MMN. —En el siglo dieciocho...

P. —Entre la gente con la que trabajaba, los altos directivos, el staff que, sin duda, debían ser personas preparadas, existía ya la

percepción de que se estaban utilizando recursos finitos no renovables y aplicando técnicas contaminantes?

MMN. —En ese entonces no, no, para nada. Naturalmente existía la noción de contaminación cuando la tenías muy evidente, y era muy visible, pero no existía. Bueno yo trabajé en la Shell cuando recién me gradué de economista, y yo me gradué de economista en el año cincuenta y cinco, o sea estamos hablando de la segunda mitad de la década del cincuenta. No era tema, no era tema, ni a mí se me había ocurrido, en fin, los recursos eran infinitos prácticamente. El progreso lo resolvía todo, la tecnología, en fin. Mira, de alguna manera era como lindo porque era todo muy optimista, y entraba la década del sesenta que era fenomenalmente optimista, el período del desarrollismo, era, yo diría, el período más alegre de la economía. Yo lo echo de menos de alguna manera, porque todos pensábamos que, por fin, habíamos encontrado la solución para superar la pobreza en el mundo. Realmente lo creíamos y la manera de hacerlo era la rápida urbanización, la industrialización, estaba todo clarísimo. Era hermoso realmente. De repente despertamos y no era nada así.

P. —Actualmente sí que hay empresas multinacionales que han adoptado de alguna manera, mediante seminarios su teoría del *desarrollo a escala humana*, la Volkswagen, por ejemplo.

MMN. —¡Ah!, sí, yo hago seminarios a los altos ejecutivos de Volkswagen, Shering, precisamente tenía que llegar hoy, pero llega mañana, uno de los altos ejecutivos de Shering con quien hemos estado trabajando juntos y vamos a seguir comentando cosas, por eso me viene a visitar. Es interesante porque, a nivel de estas empresas, hay ya una tremenda preocupación y una toma de conciencia, diría yo, de que más de lo mismo ya no es una solución. En Europa ustedes ya saben el grado de desconcierto que hay, la gente no tiene en absoluto claro adónde va, pero sí se sabe que algo grande se está armando. Es el final de un modelo.

P. —¿Usted cree que existe un ecologismo de los pobres, en cierta manera popular y un ecologismo más propio de las socieda-

des urbanas profesionales, de características muy diferentes?

MMN. —Hay el ecologismo antiguo de los anarquistas que además es muy lindo, y me dio mucho gusto ver que lo incluían en *Ecología Política*. No leí el artículo aún, yo tengo una enorme biblioteca anarquista, es conocida mi formación filosófica anarquista, por supuesto ahí hay cosas que son muy hermosas y eso está orientado desde y hacia los pobres. Hoy día yo no lo veo tan claro, como que eso se perdió. Hoy día yo veo que el ecologismo es algo más, diría yo, un movimiento casi elitista, de intelectuales. Sí, así lo percibo.

P. —Pero hay organizaciones ecologistas que confluyen en acciones concretas con movimientos de base, como los consejos comunales en Chile. ¿No sería ese un ejemplo de ecologismo popular?

MMN. —Promovido por intelectuales, yo creo que no ha vuelto a madurar en el grado en que lo fue en la época de los anarquistas. Los anarco-naturalistas. No, yo diría que no hay ese nivel de conciencia, puede que esté en formación, seguramente está en formación, pero siguen estando fundamentalmente las riendas en manos de los intelectuales.

P. —¿Por qué razón las ONGs apenas dieron en la Conferencia de Río sus propias propuestas sobre el efecto invernadero? ¿Por qué no se tomó una actitud común, como ahora sí lo ha hecho, por ejemplo, el Instituto de Ecología Política de Chile al plantearse como uno de sus ejes de acción?

MMN. —Mira, yo creo que fundamentalmente, primero por muchas de las cosas que ocurrieron o no ocurrieron en Río, ¿no es cierto? Río era desde luego un escenario absolutamente sobrecargado, fue una decepción para todos, pero no se puede pretender que ocurran cosas realmente trascendentes cuando hay veinte mil personas, todas circulando por ahí con distintas propuestas. Pero, por otro lado, específicamente en materia del efecto invernadero yo creo que es un tema complicado, por la sencilla razón, primero que es todavía bastante confuso y en segundo lugar, tiene la paradoja característica de que no es malo para todos, al contrario, puede ser muy bueno para algunos.

No es como el problema de la capa de ozono que es mala para todos, como los tóxicos que son malos para todos. El efecto invernadero puede ser sensacional para una cantidad de países, pueden mejorar sus rendimientos agrícolas, su clima, y para otros es nefasto. De manera que es en este tipo de cosas en donde nunca va a poder haber un consenso.

P. —Entrando en el tema de Chile, la economía chilena, el milagro del crecimiento económico chileno a nivel de cifras macroeconómicas, está basado en gran parte en las exportaciones, de harina de pescado, productos forestales, hortofrutícolas, cobre, minerales. Usted ¿cuánta vigencia le daría a una economía basada fundamentalmente en las exportaciones?

MMN. —No se puede hablar de años, este modelo actual definitivamente no es sustentable, es definitivamente sobreexplotador de recursos. En este momento si tú tomas, por ejemplo, nada más que el bosque nativo, éste está siendo arrasado a razón de diez canchas de fútbol cada treinta minutos. Es cuestión de ponerle papel y lápiz. En el caso de la pesca, en la undécima región y en la octava región, prácticamente la pesca costera se ha colapsado, lo cual significa un acto brutal para decenas de miles de pescadores artesanales, que son aquellos pescadores con embarcaciones relativamente pequeñas y que son los que principalmente cubren las necesidades del mercado interno. Y eso por sobreexplotación. En este momento hay que ir cien millas mar adentro muchas veces para encontrar con dificultades lo que antes se encontraba a tres, cuatro, cinco, seis millas. Y hay algunas especies francamente colapsadas. De manera que hay cuestiones que, definitivamente, no son sustentables. Y eso va acompañado además de un debilitamiento interno de la economías locales y regionales, porque este tipo de modelo, por supuesto, se puede permitir altas tasas de crecimiento del producto, pero a costa del empobrecimiento futuro por sobreexplotación de recursos. Una vuelta de la mirada y del esfuerzo hacia dentro, es menos espectacular, sin duda las tasas de crecimiento pueden ser significativamente menores pero es claramente más sustentable, porque te elevan los niveles de autodependencia.

P. —Esta alternativa diferente de desarrollo económico de carácter sustentable, ¿en qué se basa?

MMN. —En primer lugar en no extraer, ni explotar recursos renovables más allá de la capacidad de restitución del ecosistema. A la vez no producir más residuos que los que puede absorber el ecosistema. En tercer lugar, en utilizar parte de los ingresos que produce un recurso no renovable para invertirlos en investigación científica, que pueda encontrar más adelante, un sustituto de ese mismo recurso, por ejemplo en Chile podría ser el caso del cobre. Tecnológicamente una economía ecológica ha de intentar propiciar las técnicas que aumenten la productividad y el rendimiento de un recurso, más que aquellas técnicas que sólo lo explotan. Una última cuestión sería la creación de estilos de desarrollo económico acordes con la características climáticas y culturales de cada región. No un planteamiento global y único para todo un país, sino diversificado y heterogéneo y respetuoso con el entorno y sus gentes.

P. —Por tanto el modelo que se ha aplicado actualmente en Chile no ha respetado esta diversidad y ha fomentado la emigración hacia las ciudades.

MMN. —Por supuesto, por supuesto. Tienes por un lado por sobreexplotación de recursos, pero por otro, tienes también el opuesto, que son ciertos crecimientos cancerígenos de ciertas actividades, curiosamente también en la industria forestal, en las plantaciones de pino radiata, en la octava región. Y ves cómo estas plantaciones crecen y crecen de tal manera que comienzan a cercar y ahogar comunidades campesinas y pueblos campesinos hasta que quedan sin agua, están forzados a vender sus tierras y esta gente emigra a algún tugurio de las ciudades cercanas o como asalariados temporeros en la misma empresa forestal. Y esto está ocurriendo de manera bastante dramática ya, pero no es noticia, no aparece. De manera que a nosotros en Chile nos está ocurriendo con ese modelo lo que a ustedes les ocurrió en España, que empiezan a abandonar pueblos por miles. Ustedes ya tienen más de tres mil pueblos y aldeas en España abandonados, producto de estas últimas tres décadas. Bueno, nosotros como

buenos imitadores y queriendo emular a nuestros admirados ejemplos del Norte, vamos también por el mismo camino. Todavía no están los datos del último censo, yo no sé en qué proporción está creciendo Santiago, más allá de su crecimiento vegetativo normal, por inmigración, pero es una tasa que ha venido aumentando y que basta mirar todos los días en torno de la propia cotidianeidad para darse cuenta de la velocidad con que esta ciudad está multiplicándose.

P. —¿Cómo se planteó su participación en las elecciones entre tanto candidato? Algunos ecologistas o naturalistas en España piensan que la participación de los ecologistas como partido político, mataría el movimiento, la acción ecologista existente. En cambio aquí parece que todo el mundo está apostando por esa posibilidad.

MMN. —No, pero no es un partido. Es un movimiento. Y además hay una cosa que hay que aclararla. La candidatura mía no es una candidatura ecologista y punto. Es una candidatura promovida por la convergencia de una cantidad de movimientos sociales entre los cuales los ecologistas son uno de los más importantes, pero no es sólo el movimiento ecologista. Están las organizaciones de mujeres, hay una enorme cantidad de organizaciones sindicales, son todos los que están inclinados por mayor autonomía sindical. Están las organizaciones de los pueblos autóctonos, de las naciones autóctonas. De manera que es toda una convergencia. ¡Ah! y muchísimas organizaciones de jóvenes de todas las distintas regiones del país. Hay más de cien organizaciones de jóvenes, también detrás de esta candidatura que justamente es donde ha producido más impacto. Es interesante el dato de que cuando nosotros nos inscribimos con algo más de cincuenta mil firmas, que teníamos que hacerlas por ser candidatura independiente, setenta por ciento de las firmas, a juzgar por el número de la cédula de identidad, eran todos menores de veintiuno.

P. —Lo que ocurre en España es que el movimiento ecologista no está conectado con el resto de movimientos sociales.

MMN. —Este es el error. Precisamente lo

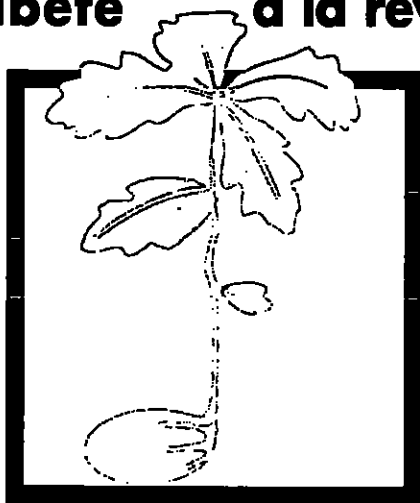
más importante es poder ejercer presiones juntos. Crear tejido social. Para nosotros ésta es la base, los primeros pasos hacia lo que intuimos será el futuro modo de hacer política. Es decir, la política en el futuro no podrá existir sobre la base de hegemonías, yo creo que las hegemonías están apolillándose. Y esa ha sido la política tradicional. El partido que gana establece una hegemonía, o la coalición de partidos que ganan establecen una hegemonía. El modo de hacer política ahora tendrá que ser aprender a vivir con, desde y para la diversidad, y esta diversidad está en las expresiones de la cotidianidad, y las expresiones de la cotidianidad están en la sociedad civil, y es allí donde están los movimientos sociales, ¿no es cierto?

que es el complemento de los partidos políticos, o es la contraparte de los mismos. Y que en el caso nuestro apuntan precisamente en esta convergencia y fortalecimiento de la sociedad civil para la profundización democrática. El sueño nuestro es llegar a una democracia acá cada vez más directa y menos representativa.

P. —En este modelo de convergencia que usted expone, sí que puede darse una confluencia rojo-verde, como denominamos en Europa cuando se crean acuerdos entre partidos verdes y de la nueva izquierda post-comunista, por ejemplo.

MMN. —Por supuesto, pero dentro del movimiento, no a través de partidos, ése es el punto. Ahí está la clave.

Suscríbete a la revista



Quercus

Revista mensual de estudio y defensa de la naturaleza

Estarás informado a fondo de todo lo que acontece en la naturaleza española y en su conservación.

Contribuirás a mantener un medio de comunicación clave para el movimiento ecologista y los investigadores de la naturaleza

Dirección: Camino de Hormigueras, 122 Bis. Planta 5ª Nave P-1 - 28031 Madrid
Precio de la suscripción por 12 números : 4.900 ptas.